

José López Ruiz

Registro -emocionado- de una trayectoria profesional y humana

Rafael MORENO RODRÍGUEZ
Universidad de Sevilla

Resumen

El presente trabajo describe la trayectoria del Dr. José López Ruiz, licenciado en Psicología por la Universidad de Barcelona en una de las primeras promociones que hubo en España, pionero de la profesión psicológica en Sevilla, y profesor en la Universidad Hispalense durante casi tres décadas y prácticamente desde los inicios en ella de los estudios de Psicología. La descripción recorre las etapas de sus años de estudiante, los inicios profesionales y el trabajo en la Universidad, inscritas en el contexto en que se desarrollaron y completadas con una semblanza de las principales características de él como docente, investigador y persona que desempeñó diversos cargos académicos. El trabajo utiliza diversas fuentes documentales y las descripciones de personas que coincidieron con él en algunas de sus etapas y aceptaron colaborar con sus aportaciones. Como trabajo de Microhistoria o Historia local, pretende también ayudar al conocimiento de una época de la profesión psicológica en el ámbito señalado.

Palabras clave: José López Ruiz, psicología, Sevilla, microhistoria, historia local.

Abstract

The present work describes the life and career of Dr. José López Ruiz, who studied at the University of Barcelona and was among the first Psychology graduates in Spain. Dr. López Ruiz was one of the pioneers of the psychology profession in Seville, teaching at the city's university practically since the inception of the discipline there, and for almost three decades. This account covers his time as a student, his early years in the profession and his work at the university, situated in the context in which they took place, and completed with a brief sketch of his principal characteristics as a teacher, as a researcher and as a person who held several academic posts. The work is based on a range of documentary sources, as well as descriptions provided by people who worked with him at different stages of his career. As a work of Microhistory or Local History it also sets out to provide an insight into an era of the psychological profession in this particular context.

Key words: José López Ruiz, Psychology, Seville, Microhistory, Local history

Dirección del autor: Departamento de Psicología Experimental. Facultad de Psicología. c/ Camilo José Cela, s/n. 41018 Sevilla. *Correo electrónico:* rmoreno@us.es

Recibido: diciembre 2006. *Aceptado:* febrero 2007.



José López Ruiz (1952-2006)

*Profesor del Área de Metodología de las Ciencias del Comportamiento
Facultad de Psicología. Universidad de Sevilla*

José López Ruiz, profesor titular de universidad en el área de Metodología de las Ciencias del Comportamiento adscrito al Departamento de Psicología Experimental en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla, falleció el 9 de mayo de 2006. A los pocos días, Francisco Fernández Serra me comenta que el equipo de gobierno de dicha facultad que preside como Decano estaba sopesando la organización de un acto en memoria de nuestro compañero, consultándome sobre mi disponibilidad a intervenir. Mi respuesta fue de reserva por dos motivos: la cercanía de la ausencia de Pepe teñiría excesivamente de emoción mi intervención, a la vez que me impedía tener claro el objetivo de la misma. Días después aprobé íntimamente la decisión que habían tomado de posponer el acto. Sin embargo, a medida que las emociones fueron suavizándose con el paso de las semanas, comencé a verle sentido a participar en el recordatorio que sin duda terminaría por organizarse. Fui viéndolo como una oportunidad para recordar a Pepe y hablar con orgullo de mi amigo, para sentirlo y hacerlo sentir más cerca al compartir momentos vividos con él y también algunos de sus afanes y rasgos; para contar quién era a quien no lo conociera suficientemente. Pensaba que podría ayudar así a mantenerlo entre nosotros en el modo en que ahora es posible.

En esos sentimientos estaba cuando algún tiempo después Alfonso Luque, director asociado de *Apuntes de Psicología*, me invita a escribir un artículo para la revista repasando la trayectoria de Pepe López. Aunque acepto sin dudar al considerarlo otra oportunidad para lo arriba expresado, al poco caigo en la cuenta que el foro con el que me había comprometido tenía dos características que debía considerar: se trata de una revista profesional, con una difusión mayor que la local donde Pepe López se desenvolvía y era

conocido preferentemente. El recordatorio que pretendía debía encajar en el formato y objetivo de un artículo ordinario, sin obligar a la dirección de la revista a ubicarlo en una sección especial. El modo que encontré se basó en los siguientes hechos: José López Ruiz se licenció en Psicología en una de las primeras promociones que hubo en España, fue uno de los pioneros de la profesión psicológica en Sevilla, y profesor en la Universidad Hispalense durante casi tres décadas y prácticamente desde los inicios en ella de los estudios de Psicología. Todos esos datos aconsejaban dejar constancia de quién fue José López Ruiz, de cuál fue su labor profesional y en qué contexto la realizó. De ese modo, además de satisfacer un deseo personal, podría colaborar con la Historia de la Psicología. En ésta no solo tiene cabida el registro de los hechos, procesos y autores que cambiaron cualitativamente la disciplina, sino también el de aquellos otros sin los cuales no sería posible el día a día de la profesión en ámbitos más reducidos; un tipo de estudios que pueden ayudar a entender determinadas épocas de la Psicología. Podía hacer así un trabajo de lo que se viene llamando Microhistoria (Ginzburg, 1994; Serna y Pons, 2000) o Historia local (Serna y Pons, 2004). Artículos como los de López-Fe (1998) y Martínez y Sánchez-Barranco (1999) en esta misma revista son magníficos ejemplos de este tipo de trabajos.

Para el objetivo pretendido partía de dos dificultades. No puedo considerarme en absoluto historiador de la Psicología, y al tratar sobre Pepe López necesariamente iba a ser subjetivo al estar influido por mis conocimientos y emociones respecto a mi entrañable amigo, derivados de los muchos años pasados cerca de él. Fuimos compañeros de carrera; en los tres primeros meses del servicio militar nuestras respectivas camas formaban la

misma litera; recién licenciados organizamos junto con Francisco Fernández Serra y Santiago Benjumea Rodríguez lo que terminó siendo el Centro de Estudios del Comportamiento, al que más tarde se incorporó José Carlos Caracuel Tubío; fuimos coautores de la tesis de licenciatura y de nuestro primer libro (Moreno y López, 1985) además de otros trabajos posteriores; fuimos contratados a la vez por la Universidad de Sevilla a través de sendos concursos públicos celebrados con pocos días de diferencia; vivimos codo con codo y junto a otros compañeros el entusiasmo y preocupaciones por los dos primeros congresos que organizábamos; éramos miembros del mismo Departamento, Área de Conocimiento y Grupo de Investigación; compartimos despacho en las dos primeras sedes de la Facultad -en la calle Gonzalo Bilbao y en el edificio de la antigua Fábrica de Tabacos- y en la tercera y actual nuestros respectivos despachos estaban en el mismo pasillo donde a diario nos encontrábamos o buscábamos.

Sin embargo, las dificultades mencionadas no tenían que ser impedimento necesariamente para el trabajo. Mi inexperiencia como historiador podía paliarse aprendiendo de los que trabajan como tal. En cuanto a la subjetividad, contaba con que toda acción humana tiene esa característica en el sentido de estar influida inevitablemente por las propias condiciones del sujeto, como señaló hace ya tiempo Hanson (1958); más que como asepsia, la objetividad debe entenderse como subjetividad compartida, como acuerdo en la identificación de datos desde un determinado marco de referencia. En consecuencia, la metodología a seguir para el presente trabajo podía ajustarse a la establecida por los trabajos de la disciplina histórica.

He utilizado fuentes documentales, especialmente el currículo y expedientes de

Pepe como estudiante en las Universidades de Barcelona y Sevilla y como profesor en esta última, así como diversos trabajos que cito. He dispuesto además de la información aportada por la esposa de Pepe, Ana María, apoyada casi siempre en las cartas que conserva escritas por él entre los años 1969 a 1974. Asimismo, he contado con el testimonio de personas (listadas en el anexo) elegidas con el criterio de que trataron a Pepe López en su profesión y aceptaron contestar a mi petición de “aportar hechos, opiniones, sentimientos y cualquier tipo de información que consideres relevante para ayudar a describir a Pepe”; petición planteada así de modo abierto, con la intención de que cada cual tratara lo que considerara de mayor interés sin mayor mediación del instrumento, para facilitar la obtención de los recuerdos más significativos sobre él. He tratado de corroborar las informaciones obtenidas contrastándolas entre sí o con datos externos de que disponía. Cuando no ha sido posible y he dispuesto tan sólo de opiniones exclusivas de alguna determinada fuente, así queda expresado. Mi gratitud a aquellas personas que han colaborado, todas con enorme entusiasmo, en aportar información para este trabajo. Mi deseo es haber sabido aprovecharla adecuadamente para describir la figura de José López Ruiz.

El trabajo está estructurado en tres apartados correspondientes a épocas bien diferenciadas de su vida: la de estudiante, sus inicios en el mundo profesional y sus años en la Facultad.

Los años de estudiante

José López Ruiz nace el 10 de enero de 1952 en Fuentes de Andalucía, provincia de Sevilla. Tras finalizar el bachiller elemental -que comprendía los cuatro primeros cursos y la correspondiente reválida sobre los con-

tenidos de éstos- estudia en la Escuela de Magisterio de Sevilla desde el curso 1966-67 al 1968-1969. El título de Maestro de Primera Enseñanza le permite seguir entre octubre de 1969 y junio de 1971 los dos cursos comunes de la licenciatura de Filosofía y Letras. En el primero disfruta de una beca-salario del Ministerio de Educación, costeándose el resto trabajando como maestro en centros privados o con clases particulares según los años; por esa razón, el segundo año lo hizo en el grupo de clases nocturnas. Tras esos dos cursos y como especialidad de la licenciatura elige Psicología. Ésa era entonces la única manera de hacer tales estudios en España, algo posible desde 1968 y tan solo en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Barcelona (Arnau, 1994; Siguán, 1994). Pepe se matricula en esta última como “alumno libre”, modalidad que permitía presentarse a examen sin la obligación ni el derecho a asistir a clase. Lo hizo junto con un grupo de alumnos que permanecían en Sevilla durante el curso y se desplazaban a Barcelona a examinarse, siguiendo la estela abierta por otro grupo que había comenzado un año antes, formado fundamentalmente por Carlos Camacho, José Carlos Caracuel, Benigno Freire, Enrique López, Manuel Marín, Manuel Martínez, Jesús Pérez, Florencio Sánchez, Felipe Vallejo, Manuel Velázquez y Luís Valdivieso. A pesar de estar trabajando mientras estudiaba, Pepe López forma parte activa de un grupo constituido inicialmente por Santiago Benjumea, Juan Caballero, Pilar Calero, Ángeles Delgado, Félix Duarte, Francisco Fernández, Ana García, Jesús Giraldo, Carmen Loza, Dominga Martín, Jerónimo Párraga, Valle Laguna, Margarita Laviana, Juan Mora, Rafael Moreno, Antonio Ochoa, Isidro Ramos, M. Ángeles Rojas, Teresa Ruiz, Teresa Sánchez-Castilla,

Encarna M. Sánchez, Ángeles Sánchez-Saráchaga, Francisca Socas y Juan Teruel.

El grupo recibía orientaciones periódicas de los profesores, incluyendo visitas para seminarios presenciales intensivos de algunos como Joaquín Aragón, Jaime Arnau, José M. Doménech y Nicolás Llaneras, con el apoyo en la distancia del profesor Miguel Siguán responsable de los estudios de Psicología en la Universidad de Barcelona (Siguán, 1994); un grupo que trabajaba duro y autónomamente realizando los trabajos teóricos y prácticos exigidos por algunas asignaturas y estudiando los temas preparados por los propios componentes con la bibliografía recomendada. A los pocos meses de comenzar el curso, un grupo más pequeño se desgajó del resto por razones operativas.

En este grupo tuvo Pepe López parte importante en el aprendizaje de las asignaturas estadísticas, ya que su competencia le permitió ayudar al resto de los compañeros con sus clases y explicaciones, complementando las que impartían Carlos Camacho y Manuel Martínez -estudiantes de un curso superior- por encargo de los profesores de la asignatura en Barcelona. La formación del grupo se completaba con las prácticas semanales que en los dos últimos años de carrera ofreció desinteresadamente el psiquiatra y psicólogo D. Arturo Sanmartín, al que muchos consideramos nuestro primer y gran maestro. Él abrió al grupo las puertas tanto del Centro de Diagnóstico y Orientación Terapéutica como del Hospital Psiquiátrico de Miraflores, y ofreció su tiempo y sabiduría en la tutorización de las prácticas que en dichos lugares se realizaron. Nunca se lo agradeceremos bastante.

Gran parte de las reuniones de trabajo y necesarias para organizar el trabajo común se realizaron durante el curso 1972-73 en el local de la calle San Gregorio 26 de Sevilla, sito en una parte del solar del antiguo

Colegio de Santa María de Jesús, origen de la Universidad de Sevilla en 1505 y lindante con el único resto que se conserva como es la capilla. El local probablemente pertenecía a la Iglesia Católica pues fue cedido por el entonces capellán de la Universidad de Sevilla y algo después fue renovado para ubicar la sede del Consejo de Hermandades y Cofradías de la ciudad. Tal vez por tener esa cobertura, la posesión de una máquina multicopista para la confección de los temas no mereció la visita de la temible y casi omnipresente Brigada Político-Social de la policía franquista, muy vigilante de las reuniones de grupos y de los escritos que el régimen decretaba como ilegales. Los dos años siguientes el grupo pudo hacer uso de un local en el ya desaparecido Colegio de los Escolapios de la Plaza Ponce de León, gracias a los buenos oficios y garantías que ofrecían la formalidad y sensatez de Francisco Fernández Serra, Antonio Ochoa e Isidro Ramos, antiguos alumnos del centro. Precisamente en el gimnasio de dicho colegio, Pepe López preparó en la primavera de 1973 con algunos otros compañeros las pruebas físicas de los exámenes de acceso a las milicias universitarias, llamadas entonces Instrucción Militar de Escala de Complemento (IMEC), que permitían reducir el tiempo de servicio militar obligatorio usual de 18 a 10 meses, hacerlo en distintos periodos que facilitaban la no interrupción de la carrera y cobrar un pequeño sueldo en los cuatro últimos meses de prácticas como alférez o sargento eventual. Para actividades de estudio y preparación de trabajos el grupo también utilizaba el Seminario de Filosofía de la antigua Fábrica de Tabacos, diversas bibliotecas de la Facultad de Letras de Sevilla y los domicilios o pisos de estudiantes de los propios componentes del grupo, incluyendo el que Pepe López compartía con sus compañeros Félix Duarte y Paco Fernández Serra.

El grupo del que Pepe formaba parte funcionó de manera cohesionada y eficaz. En ello quizás influyeron factores como la falta del referente de profesores con presencia continuada o de locales institucionales que nos correspondieran por derecho, el tener que trabajar de modo autónomo y desde luego la disposición solidaria y no competitiva de sus miembros. Éstos además coincidían en la conveniencia de profesionalizarse con rapidez tras terminar los estudios, tanto por motivos económicos como para continuar la formación y poder aplicar el propio compromiso teórico e ideológico de cada cual, algo por otra parte no infrecuente en la juventud de la época y en cuyo énfasis Pepe destacaba especialmente. Fuera por estas u otras razones, lo cierto es que los intereses académicos que inicialmente fueron los principales aglutinadores, se vieron complementados rápidamente por relaciones de amistad y compañerismo que aún hoy, más de treinta años después, se mantienen y reúnen al grupo en periódicas cenas o almuerzos en los que encontrarse, charlar sobre cómo le va a cada quien y también recordar aquellos años vividos intensamente. Unas relaciones que, además de gratificantes en lo personal, resultaron eficaces en su momento puesto que todos los componentes del grupo obtuvieron su licenciatura en el periodo correspondiente.

Y es que con junio llegaban los exámenes, así, sin calificativo alguno al no dar derecho la matrícula libre a la realización de los parciales. El grupo se trasladaba a Barcelona, donde nos maravillaba que siempre hubiera obras de infraestructura en marcha, algo que en Sevilla ocurría muy rara vez. Permanecíamos en Barcelona en torno a una semana, en la que había que entregar los trabajos y examinarse de las 7 u 8 asignaturas anuales elegidas por cada cual de entre las muchas que ofrecía el atractivo Plan Maluquer, más

abierto que el existente entonces en la Universidad Complutense. Prácticamente un examen por día. Éramos jóvenes. A ello había que sumar los trabajos o exámenes exigidos por las llamadas “tres marías” (Religión, Educación Física y Formación Política) que había que superar durante 4 cursos la primera y 3 las otras dos. Vivíamos con el régimen de Franco.

Cuando Pepe está en Cuarto curso, y una vez superadas las correspondientes pruebas psicotécnicas, físicas y médicas, empieza el servicio militar en el Arma de Infantería. Como para muchos de los que tuvieron que hacer ese servicio obligatorio, para Pepe fue un tema de considerable significación no precisamente atractiva, que por ello no debe ser obviado en un trabajo de microhistoria como el presente. El primero de los tres periodos a cumplir lo hace entre octubre y diciembre de 1973 en el Centro de Instrucciones de Reclutas de Hoya Fría, Tenerife, siendo asignado a la 1ª Compañía del Batallón 1º donde coincide con sus compañeros de Psicología Jerónimo Párraga y Rafael Moreno, y un centenar más de reclutas la mayoría no de la IMEC. La benigna Canarias fue una elección voluntaria para evitar el frío del campamento gerundense pre-pirenaico que correspondía al Distrito universitario de Barcelona.

En Hoya Fría, y como venía haciendo en las asignaturas estadísticas de la carrera donde contó las notas por sobresalientes, Pepe muestra ampliamente su habilidad matemática en los problemas de cálculo de trayectorias y otros aspectos de la materia de *Tiro*, que tenía que cursar junto con las de *Armamento*, *Estrategia y Táctica* y *Moral Militar*. En Hoya Fría hizo creer a los superiores que tenía “espíritu militar”, y allí como el resto de compañeros tuvo que repetir una y mil veces los movimientos con y sin fusil componentes de la instrucción llamada “or-

den cerrado”, necesario decían para fomentar la disciplina de la tropa y para que todo saliera bien en el día de la Jura de la Bandera; allí también disfrutó de las salidas de los sábados y domingos a Santa Cruz de Tenerife, y de alguna excursión por la isla, donde saborear los paseos tranquilos y reposadas comidas sin las urgencias diarias del horario militar.

La condición -o estigma- de recluta la supera Pepe el día que juró la bandera, el domingo 23 de diciembre, tres días después del atentado en Madrid al entonces Presidente del Gobierno Luis Carrero Blanco. Supimos la noticia al llegar a mediodía a la compañía, aunque sólo a medias porque un cabo primero consideró que escuchar aquello no era conveniente, apagando el televisor que muchos estábamos viendo con atención. A partir de ese momento, además de las implicaciones políticas que intentábamos prever en voz baja y sólo con los de confianza, apareció la duda bien alimentada por mil rumores -los denominados “radio macuto”- sobre si dicho acontecimiento conllevaría un acuartelamiento y el consiguiente retraso de la vuelta a casa. Finalmente ello no ocurrió y Pepe pudo abrazar a los suyos en el viejo aeropuerto de San Pablo de Sevilla la noche víspera de Nochebuena.

El verano siguiente, de julio a septiembre del 1974, permanece en la Academia de Infantería de Toledo para el segundo periodo de formación como aspirante a oficial de la escala de complemento. Estando allí recibe carta de su compañera de estudios Valle Laguna comunicándole que ha aprobado todas las asignaturas de 5º y por tanto es licenciado en Psicología. A pesar del caluroso verano de aquella tierra -solar de la “épica nobleza castellana” cantada en el himno de la Academia todos los sábados por Pepe y sus compañeros-, las cuidadas instalaciones y comidas representan un cambio sustancial respecto a

las condiciones vividas en el campamento de Tenerife. Y Pepe lo disfruta, al igual que lo hace con las escapadas a su pueblo los fines de semana que tenía libres de guardias, imaginarias, servicios de cuartelero y otras tareas propias de su condición de aquel entonces. Tuvo además la oportunidad de vivir de nuevo en una instalación militar la incertidumbre causada por un acontecimiento político de relevancia, esta vez la flebitis de Franco que le llegó a apartar provisionalmente de la jefatura del Estado, y que muchos queríamos ver como signo de un próximo final de su régimen dictatorial; algo que comenzaría a ocurrir con su desaparición personal 14 meses después de aquel verano. En septiembre termina Pepe su segundo periodo de formación de tres meses, esperando hasta el verano de 1976 para hacer sus cuatro meses de prácticas con la estrella de seis puntas de alférez en su gorra y hombreras en el Campamento de Instrucción de Reclutas de Cerro Muriano en la provincia de Córdoba, cuando ya trabajaba como psicólogo, estaba casado con Ana María desde diciembre de 1974 y ambos tenían a su primera hija, Ana.

Los inicios en el mundo profesional

En septiembre de 1974, cuando aún estaba en la Academia de Infantería, Pepe obtuvo permiso para asistir en la mañana de un sábado a una reunión en Madrid con sus compañeros Francisco Fernández y Rafael Moreno sobre lo que podía ser y de hecho fue un mes después su primer trabajo como psicólogo. La cita la había gestionado Felipe Vallejo de acuerdo con el director de la Casa Tutelar de Menores de Alcalá de Guadaíra, de nombre Valeriano y miembro de la Orden Franciscana Tercera, quien venía aplicando pruebas psicológicas en varios colegios de Sevilla y que deseaba ceder dicha tarea.

Como se trataba de conocer los instrumentos que habría que aplicar, la reunión fue en la sede de la empresa COSPA que había construido baterías de pruebas que se corregían por ordenador y estaban pensadas para su aplicación colectiva a poblaciones numerosas, especialmente escolares. En aquella época en la que la presencia de psicólogos en los centros escolares era casi inexistente, el servicio que representaba la aplicación de estas pruebas y posterior entrega de los correspondientes informes individuales era mejor que nada, y supuso una primera vía con la que padres y profesores comenzaron a ver la conveniencia de la Psicología en los centros escolares.

En el mes de Octubre, finalizada su estancia en Toledo y ya licenciado en Psicología, comienza junto a Santiago Benjumea, Francisco Fernández Serra y Rafael Moreno a aplicar las citadas pruebas en varios colegios. Las sucesivas visitas de trabajo permitieron mostrar la conveniencia de un asesoramiento psicológico que no se limitara o incluso sustituyera a las pruebas colectivas, y poco a poco los centros empezaron a contratar a los mencionados psicólogos algunas horas a la semana. Los que contaron con el asesoramiento de José López durante varios cursos fueron el Colegio de las Adoratrices de Sevilla y el Colegio Santa María en el barrio de Bellavista, este último inicialmente con Francisco Fernández Serra. Paralelamente a esa labor en el ámbito escolar, el citado grupo aprovecha la oportunidad que le brinda D. Arturo Sanmartín para usar las instalaciones del entonces denominado Centro de Psicología Aplicada, sito en la calle Miño nº 18, que él había organizado en 1962, y en el que desde 1972 habían dejado de funcionar las tareas psicológicas, permaneciendo las pedagógicas a cargo de José Pérez Marina (Martínez y Sánchez-Barranco, 1999). Fue

una oferta enormemente generosa la de D. Arturo. El grupo podía usar libremente el primer piso del edificio, lo que suponía un total de 4 despachos para consultas, habitación para recepción, otra para sala de espera y dos más que no se llegaron a necesitar, todas ellas de considerables dimensiones. La sala de espera y los despachos estaban amueblados, y éstos contenían una gran cantidad de material psicotécnico. Esa generosa oferta hecha a cuatro jóvenes psicólogos lo era aún más porque no incluía pago alguno del alquiler que venía abonando D. Arturo mientras que el trabajo no lo permitiera. Afortunadamente, las cosas marcharon razonablemente bien y muy pronto el grupo se hizo cargo del alquiler y demás gastos de la sede.

Allí Pepe trabajó duro y con mucha ilusión junto a sus tres compañeros desde octubre de 1974 a mayo de 1977. Además de la asistencia citada a colegios, desarrolló tareas clínicas y de selección de personal, y también de formación propia como en el curso sobre técnicas operantes organizado por el propio Centro e impartido por el Dr. M.L. Morales de la Universidad de Maryland que supuso un hito importante en el trabajo del grupo; también impartió Pepe clases de Psicología en la Escuela de Mandos Intermedios de la calle San Vicente en el curso 1975-76 y en la Escuela Sindical para Graduados Sociales de la calle Vidrio en los de 1976-77 y 1977-78, ambas en Sevilla. Como para el resto de profesionales de la Psicología, fueron años con las ventajas e inconvenientes de la escasa implantación de ésta en la sociedad. Estaba casi todo por hacer y se tenían muchas posibilidades de desarrollo, siempre que se supieran crear y plantear en el sitio oportuno además de llevarlas a cabo. Había que saber ver las utilidades que la Psicología podía ofrecer, darlas a conocer y saber desarrollarlas. Ése fue un trabajo apasionante para Pepe y sus compa-

ñeros. Había que estudiar mucho, aprender de todo lo que se pudiese, y echarle muchas ganas para construir casi desde la nada.

En lo profesional, Pepe López y el resto del grupo se decantó rápida y claramente por la orientación conductual, tanto a nivel teórico como tecnológico. El Análisis Experimental de la Conducta y el Análisis Conductual Aplicado eran las guías que el grupo estudiaba, aplicaba y también difundía con numerosos cursos realizados tanto en la propia sede como fuera de ella a colegas de la Psicología y otros colectivos, especialmente profesores de distintos niveles educativos y educadores de centros tutelares de menores de Alcalá de Guadaíra en Sevilla y Burjasot en Valencia. Cursos o seminarios sobre Técnicas de Modificación de Conducta impartidos por José López y sus compañeros eran incluidos cada año en las entonces novedosas e innovadoras Semanas Pedagógicas organizadas por el denominado Colectivo Andaluz de Pedagogía Popular en el Colegio Aljarafe de Mairena, las Escuelas de Verano en dicho lugar y en el Centro de San Juan de Dios de Alcalá de Guadaíra, ambos en la provincia de Sevilla, y también en los cursos de actualización docente del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla. Para tales actividades habían elaborado un material de apoyo, construido según los principios de la enseñanza programada, que algún tiempo después fue editado como libro en una nueva versión a la que se incorporó Juan Ignacio Navarro de la Universidad de Cádiz. (Benjumea, Caracuel, Fernández, López, Moreno y Navarro, 1988).

Junto al perfil profesional señalado, Pepe y resto del grupo tenían un claro posicionamiento frente a la dictadura y muy próximo a las tesis políticas de la Reconciliación Nacional y Unidad de las fuerzas democráticas -articuladas en las Juntas Democráticas- que

planteaba el PC; siglas que en aquellos años no referían el aún inexistente personal computer sino el Partido Comunista, o simplemente “el partido” como era conocido por su preponderancia en la lucha política aún ilegal. Y con el partido el grupo como tal colabora activamente, entre otras formas facilitando el uso de la sede del Centro de Psicología Aplicada como lugar de reuniones y de distribución de propaganda política, ambas cosas entonces ilegales y subversivas. Ligado a ese compromiso por el cambio político y social, el grupo participó en 1974 y 1975 en la creación de la Sección de Psicología dentro del Colegio de Doctores y Licenciados de Sevilla, germen de lo que llegaría a ser el futuro Colegio de Psicólogos de Andalucía Occidental, en el que Pepe se integró desde el principio teniendo el número 162 de colegiado.

Frente al binomio “marxismo-psicoanálisis” que el progresismo de la época tomaba casi como verdad inmutable, Pepe y sus compañeros sustituían claramente el segundo término por el de conductismo, al considerarlo base más contrastada y científica para el servicio que la Psicología podía rendir a la sociedad y al cambio político que se pretendía. Así lo explicó Pepe en un artículo del que fue coautor (Benjumea, López y Moreno, 1980), y así lo habían expresado también en 1976 Santiago Benjumea y Rafael Moreno en una carta al director de la significada y antifranquista revista *Triunfo*, rebatiendo las falsas ideas que sobre el conductismo como teoría contraria a la libertad se estaban vertiendo en los apasionados análisis de la película *La naranja mecánica* de S. Kubrick, un hito en aquella época de incipiente apertura política tras el final del dictador; carta cuyo contenido suscribían Pepe López y Paco Fernández Serra pero que no pudieron firmar por estar ambos en el último periodo del Servicio Militar. No eran suicidas.

Acorde con su ideología política y sus planteamientos teóricos, el grupo se aplicó el viejo lema del socialismo utópico de “cada uno según su trabajo y posibilidades y a cada uno según sus necesidades”. Y puesto que todos sus miembros tenían similares posibilidades y necesidades, se organizó una caja común en la que ingresaba todo el dinero generado por cada uno, repartiéndose a partes iguales una vez descontados los gastos de funcionamiento y ahorros para inversiones. En el mismo sentido, la organización interna fue moldeándose en modo democrático y conductual, favorecedor del mayor reforzamiento posible para todos sus miembros; se fomentaba la solidaridad y la colaboración y no la competencia, algo que probablemente dejó como herencia la estrecha amistad que aún permanece entre todos, incluyendo a Pepe presente entre sus compañeros a través del recuerdo y el cariño. Las reuniones semanales para revisar y planear actividades y la propia organización eran vivas, a veces apasionadas, pero casi siempre productivas y culminadas con una comida conjunta en la que se hablaba más de lo humano que de lo divino. En ellas, Pepe mostraba el pragmatismo y la inteligencia que le caracterizaba, buscando siempre el modo más justo y breve de alcanzar acuerdos satisfactorios para todos.

En la primavera de 1977, y por exigencia de la propiedad del local, D. Arturo Sanmartín ha de dejar el alquiler y por tanto cerrar el Centro de Psicología Aplicada. Tuvo aún una nueva generosidad con el grupo al ofrecerle que aprovechara el mobiliario que deseara para la nueva sede que éste había encontrado, en la calle Arjona nº 10. La nueva denominación, Centro de Estudios del Comportamiento, quería indicar la nueva etapa del grupo y la orientación conductual con la que trabajaba. También supuso nuevas posibilidades para el desarrollo profesional.

Entre las más banales pero no menos importantes estaba la compra del necesario nuevo mobiliario, requiriendo decisiones en las que Pepe no era nunca un problema por su poco apego a las cosas materiales y menos aún a las tendencias de la moda. Cuando otros miembros del grupo debatían sobre modelos o colores para los objetos a comprar, Pepe se mantenía al margen, solía aprovechar para hojear el periódico y no le concedía al tema ni medio minuto más del imprescindible, pues como decía con tono socarrón y a veces de desespero “Qué más da”.

En cuanto al desarrollo profesional dos hechos deben ser destacados. Por una parte, el incremento constante del volumen de trabajo del Centro, al que se pudo responder en parte por la incorporación en 1977 de José Carlos Caracuel como nuevo componente. Por otra, la decisión del grupo para dedicar una parte de su tiempo y ganancias económicas a la investigación básica con animales. Con tal fin, Pepe y sus compañeros adquirieron a la empresa Leticia de Barcelona con un préstamo de 500.000 pesetas de la época una caja de Skinner y un registrador acumulativo de respuestas, casi con seguridad los primeros que hubo en Sevilla; construyeron con sus propias manos una sofisticada cámara de insonorización, y en conjunción con la empresa sevillana IFM constituida por jóvenes ingenieros diseñaron un sistema electrónico de programación de contingencias mediante cableado externo (descrito en Benjumea, Fernández y Moreno, 1981) en una época en que no había aparecido el modo de hacerlo permitido años después por el ordenador personal. Uno de los despachos del Centro fue convertido en laboratorio y el cuarto de aseo fue acondicionado como estabulario. Palomas, tórtolas y ratas Wistar fueron sus habitantes, y afortunadamente nada supieron al respecto los vecinos del inmueble.

A la vez que crecía el volumen de trabajo en el Centro de Estudios del Comportamiento, sus componentes fueron ampliando sus intereses, incluyendo la nueva perspectiva profesional que representaba la implantación en 1975 de los estudios de Psicología en Sevilla, como Sección de la recién creada Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. José Carlos Caracuel ya era profesor en ella cuando se integró en el Centro, y Pepe López defiende su tesis de licenciatura conjunta con Rafael Moreno en la Universidad de Barcelona el 30 de Septiembre de 1977, revisada y publicada más tarde como artículo (López y Moreno, 1983), obteniendo ambos ese mismo día plaza de Ayudante de clases prácticas en la citada Facultad de Sevilla. Santiago Benjumea obtiene plaza en 1978 y Francisco Fernández Serra en 197, tras presentar sus respectivas tesis de licenciatura en la Universidad de Barcelona. De ese modo, Pepe y sus compañeros simultanean la labor en la Facultad con el ejercicio profesional en el Centro y en los colegios que aún seguían atendiendo, hasta que la primera impone su exigencia, descendiendo la actividad del Centro hasta su cierre en 1981. Los aparatos para el estudio de la conducta en animales se venden a un Departamento de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla, la biblioteca queda repartida entre los componentes del grupo y las instalaciones, mobiliario y material técnico se pasan a M. Ángeles Arias, Salvador Perona, Manuel Ramos, Lola Barreda y Eduardo Benjumea que mantienen el Centro en funcionamiento algún tiempo más, primero entre todos y después tan solo los dos últimos

Los años en la Facultad de Psicología

El primer contrato de José López en la Universidad le llevó a impartir clases prácticas, inicialmente en la asignatura de

Psicometría que impartía Pedro Jiménez Planas y en el siguiente curso en Estadística con Carlos Camacho y Manuel Martínez, en el que se hace cargo además de la teoría y práctica de un grupo de Psicología Experimental; asignatura a la que desde entonces dedicaría su principal labor docente, con el nombre de Diseños Experimentales desde el cambio de plan de estudios en 1994.

Al igual que ahora, la Universidad española asignaba entonces un bajo sueldo a su profesorado no numerario, contratado cada año; los conocidos como PNN tan combativos por sus derechos y en cuyos encierros en el Rectorado y huelgas en demanda de mejoras laborales participaba Pepe sin excepción. Esa situación -por entonces ya había nacido su segundo hijo, José Miguel- le obligaba a simultanear su trabajo docente con el que venía desarrollando en el Centro de Estudios del Comportamiento. La remuneración no mejora en el curso 1979-80 cuando pasa a un contrato de Profesor Encargado de curso con dedicación parcial, por el que se responsabiliza de los dos grupos existentes entonces de Psicología Experimental. Así sigue hasta octubre de 1983 en que logra una ampliación del contrato que le permite dedicarse en exclusiva a la Universidad, dejar el trabajo en los colegios a los que había seguido atendiendo y desarrollar con más posibilidades su labor investigadora. Como consecuencia, el 1 de Junio de 1987 puede defender en la Universidad de Sevilla su tesis doctoral “El paradigma de aprendizaje discriminativo: Una revisión metodológica y de confrontación teórica”, realizada bajo la dirección del Dr. Jaime Arnau Gras de la Universidad de Barcelona, su segundo gran maestro. Obtiene la máxima calificación, Apto *Cum Laude* por unanimidad, mostrando su amplia formación metodológica. Profundidad, rigor, actualidad, coherencia y ajuste escrupuloso a las normas

científicas son algunos de los calificativos señalados en el Acta por los miembros del tribunal, los doctores M. Teresa Anguera de la Universidad de Barcelona, Juan Pascual de la Universidad de Valencia, y Jesús Palacios, Andrés Esteban y Rafael Moreno de la Universidad de Sevilla. Una vez doctorado, pasa a tener en Octubre de 1987 contrato de Profesor Titular Interino, obteniendo plaza de Profesor Titular Numerario en concurso-oposición de acceso libre celebrado en Julio de 1989. La lección que presentó en el segundo ejercicio recibió por parte del tribunal todo tipo de elogios por su calidad y carácter innovador.

José López Ruiz fue el promotor y organizador de la materia de Psicología Experimental en la Universidad de Sevilla desde su implantación en los planes de estudio de 1978, y su único profesor durante varios años. Basándose en lo existente en otras universidades, organizó el programa de la asignatura y fue su impulsor principal desde entonces, estando cuando muere en el camino de constituir “punto de referencia casi inexcusable para la tradición experimentalista en nuestro país” en la opinión más que experta en el tema del profesor Jaime Arnau, por el rigor y entusiasmo en la docencia y la profundización investigadora en las estructuras y formatos de los diversos diseños.

Las opiniones aportadas para este trabajo por personas que fueron sus alumnos coinciden en señalar diversas características de José López Ruiz como docente. Tenía enorme paciencia para situarse en el punto de vista del aprendiz, especialmente si a éste no le resultaba sencilla la asignatura; facilitaba el aprendizaje y la superación de la materia, incluso en los casos más recalcitrantes respecto a la misma con tutorías semanales y exámenes eliminatorios de cada tema si era preciso, pero eso sí siempre que encontrara en el estudiante correspondencia a su propio

esfuerzo y tuviera ganas de trabajar parecidas a la suya. Como resume una de las personas consultadas, “era entusiasta con los entusiastas, distante con los distantes”.

Su principal objetivo como docente era que sus alumnos aprendieran a aprender de manera autónoma, para lo que proponía lecturas previas a las clases e implicación en los análisis minuciosos que en éstas planteaba. Le interesaba promocionar en el alumno un trabajo personal con iniciativa, que incluyera buscar y manejar con soltura material diverso, ofreciendo las horas de tutorías con el profesor como recurso complementario importante. Aunque elaboró un manual de referencia con su compañeras de asignatura (López, Trigo y Arias, 1999), era reacio a dar ya elaborado el material de estudio a la manera de apuntes, resúmenes o esquemas que en su opinión debían ser elaborados en gran medida por los estudiantes. En este sentido era la suya una docencia en gran medida adelantada a la que actualmente plantea el proyectado Espacio Europeo de Educación Superior. Y como adelantada que era, su docencia no siempre fue entendida ni valorada por la parte del estudiantado de los grupos de considerable tamaño -en los primeros años llegó a tener más de 150 por grupo- que pedía apuntes a repetir en un examen memorístico y sin mayores complicaciones de razonamiento y cuestionamiento. A la vez fue considerado un magnífico docente -el mejor para algunos de los consultados- por el tipo de estudiante que supo valorar la posibilidad de aprendizaje que conllevaban sus clases, auténticas muestras de resolución de problemas metodológicos, siempre que se implicara en el trabajo como lo hacía su profesor. Por eso quizás, algunos lo han descrito como un excelente profesor en “las distancias cortas”, como ocurría en la asignatura optativa de Diseños de caso único y en los cursos de doctorado que impartió

durante varios años. En ellos, el número más reducido de alumnos y el interés de éstos por la materia le permitían desarrollar sus cualidades docentes y aprovechar la profundidad de sus conocimientos metodológicos, adquiridos en su diaria labor de estudio y actualización con el material que incansablemente sacaba de las bases de datos y biblioteca, y cuyos contenidos que más le interesaban anotaba en folios con su cuidada letra.

La correspondencia entre el trabajo que desarrollaba y el que pedía a sus alumnos es una muestra de otras características señaladas por casi todas las personas consultadas, fueran sus alumnos o sus compañeros: su coherencia, honestidad u honradez con las tareas que su puesto de trabajo implicaba; algo que, como se ha señalado, “le salía de forma natural, sin aspavientos, en todos los ámbitos y niveles por muy insignificantes que estos fueran”. Cumplía a rajatabla sus horarios y deberes. Las siete y media de la mañana solían darle en su despacho, saliendo de la facultad ocho horas después, y añadiendo por la tarde el tiempo requerido por las clases o tutorías que tuviera en ellas. Asumía sin dificultad sus compromisos, cumpliéndolos fielmente y en el plazo al que se hubiera comprometido, añadiendo generosamente también los de sus compañeras de asignatura M. Ángeles Arias y Eva Trigo cuando ellas se lo pedían o él entendía que podía serles útil. Algunos ejemplos lo ilustran. Al incorporarse Eva Trigo al trabajo en la facultad a la par que comenzaba el curso, fue informada por Pepe que él le daría las clases en los 15 días que los recién contratados en la Universidad de Sevilla disponían antes de comenzar con la docencia. Un plazo que le permitió a ella comenzar su trabajo de forma más desahogada, y cuya existencia supo más tarde que había sido imaginada por Pepe como una ayuda desinteresada y sin contraprestación

alguna; similar a la que le prestó los tres meses que Eva permaneció en la Universidad de Särbruken, animada por él mismo a hacerlo. En el mismo sentido, varias son las personas que recuerdan la ayuda desinteresada, sincera y práctica que recibieron de Pepe en la parte metodológica de sus tesis doctorales.

Su coherencia y honestidad, junto a su generosidad, le llevaron también a desempeñar varios cargos académicos que no le atraían precisamente, pero que aceptó como compromiso con la institución en la que trabajaba. Fue Secretario de la Facultad de Psicología, desde julio de 1989 a diciembre de 1993, en el equipo encabezado como decano por Manuel Martínez García. Tras ese periodo fue elegido por sus compañeros coordinador del Área de Metodología de las Ciencias del Comportamiento en el Departamento de Psicología Experimental. También fue elegido por sus compañeros, miembro de la Junta de Facultad de Psicología para tres legislaturas desde mayo de 1994. Desde septiembre de 2003 fue coordinador interno del Grupo de Formación del Profesorado del Departamento de Psicología Experimental, auspiciado por la Unidad de Calidad de las Universidades Andaluzas, y el 31 de octubre de 2003 fue elegido por amplia mayoría (26 votos a favor, 0 en contra y 11 abstenciones) Director de dicho Departamento, cargo del que su enfermedad no le permitió llegar a tomar posesión, renunciando en Enero de 2004. Mientras que su enfermedad se lo permitió también participó, incluso desde casa y a través de su amiga y compañera M^a. Paz Galindo, en el grupo de trabajo para la definición del perfil de egreso de los licenciados en la Facultad de Psicología, y con sus compañeras de Diseños Experimentales en las modificaciones que se estaban planteando y aplicando en la asignatura.

En estas responsabilidades, y como coinciden en señalar algunas personas

consultadas, desempeñaba sus labores con una considerable capacidad intelectual que aplicaba a la resolución de problemas del ámbito laboral cotidiano, razonando en la forma precisa y justa propia de un psicólogo experimental, por lo que no solía emitir un juicio hasta no haber descartado la potencial influencia de numerosas explicaciones alternativas. Tenía también gran habilidad para tratar con los usuarios de los cargos que ocupó, logrando con pragmatismo que el que acudiera a él con un problema saliera convencido de que Pepe iba a esforzarse en encontrar la mejor de las soluciones posibles. Añadía según algunos de sus compañeros una serenidad y tranquilidad considerable para escuchar, analizar y abordar las cuestiones que surgieran. Ese buscar soluciones razonables y de consenso le confería una autoridad y un reconocimiento que se manifestaba más que en un liderazgo visible en una aprobación mayoritaria. A la vez, -en ámbitos más reducidos y menos institucionales como con sus compañeros del Centro de Estudios del Comportamiento primero y más tarde con sus colegas del Área de Metodología de Sevilla- sumaba pasión a la defensa de las cosas que desde su honestidad entendía que valían la pena, defendiéndolas con ardor que sin embargo no mantenía más allá de la conversación o discusión por acalorada que ésta hubiese sido. Esas capacidades y habilidades las puso al servicio de la función que le correspondía en cada época, tratando de cumplir con sus obligaciones, siendo leal con el equipo del que formaba parte y trabajando con la generosidad de esfuerzo que le permitiera dejar satisfecho con su trabajo a él mismo y a los usuarios de sus servicios. Todo ello partiendo del ajuste a las normas a las que él se sometía y pedía someterse al interlocutor, al entenderlo como el marco y modo más justos para las

relaciones personales en una institución. Esta misma descripción es aplicable a la función inestimable que desempeñó como Secretario en los comités organizadores del V Congreso de Metodología de las Ciencias Sociales y de la Salud y del IV Congreso Internacional sobre Conductismo y Ciencias de la Conducta, celebrados respectivamente en 1997 y 1998 ambos en Sevilla; encomiable especialmente en el segundo al participar más que por propio interés por generosidad y solidaridad con el amigo y compañero que ejercía de presidente del Comité Organizador. En el mismo sentido, en la revista *Apuntes de Psicología* se recuerda que, en los muchos años que José López cumplió funciones de revisor, siempre fue considerado como uno de los más concienzudos y puntuales en dicha tarea.

Servir en los cargos que ocupó en lugar de servirse de ellos era algo coherente con otras características abundantemente citadas por los informantes, como su sencillez, falta de doblez en el trato, humildad y ausencia de volubilidad, procurando no llamar la atención, destacar, ni obtener especiales reconocimientos al margen del trabajo diario; como queriendo pasar desapercibido que indica alguno de los compañeros consultados. Discreción y sencillez que provocó al principio de conocerlo que algunos se sorprendieran de sus capacidades, como ocurrió a varios de los presentes en el ya mencionado segundo ejercicio de su oposición o en los cursos de doctorado a pequeños grupos que impartía. Discreción y sencillez que en opinión de algunos le limitó en el desarrollo de la faceta investigadora y de publicaciones derivadas, pues habiendo trabajado mucho y bien en los temas que le interesaban -como la interrelación entre diseño y análisis de datos, o el estudio de los efectos interactivos- y teniendo el bagaje de conocimientos que tenía, podría haber producido mucho más si no hubiera

tenido ese freno de la humildad sobre sus propias posibilidades de aportación. Quizás le frenó considerar como superfluo lo que podía aportar, dado lo nada amigo que era de lo innecesario; algo constituido para él por la mayoría de las cosas dado su carácter estoico y austero, que le llevaba paradójicamente a disfrutar enormemente cualquier aspecto usual para otros pero extraordinario en su opinión. La consideración de superfluo aumentaba además si lo comparaba con tareas importantes para él, como por ejemplo llevar año tras año tras su jornada laboral a su hija pequeña Pilar a las actividades extraescolares que ella desarrollaba con todo el apoyo y atención de su padre.

Su sencillez iba ligada a su actitud mayoritariamente reservada y discreta en público, “un tanto formal y frío” ha llegado a describirlo alguien. Amigo de la tranquilidad y de su entorno más cercano, no le gustaban mucho las fiestas y reuniones de muchas personas, haciendo sentir su cercanía afectiva a las que asistía pero manteniéndose en un segundo plano; así ocurría por ejemplo en las cenas a las que nunca faltó celebradas algunos años por el grupo del que formó parte cuando fue estudiante de Psicología en Barcelona. Siendo la timidez un calificativo que probablemente también le ajustaría, fui testigo directo del aprendizaje que a lo largo de los años realizó con esfuerzos al comienzo, y que le llevó a desenvolverse cada vez con más soltura social en el ámbito de su profesión, llegando a ser -además de muy valorado en lo profesional- especialmente apreciado por sus cualidades personales por un número importante de colegas de los ámbitos en los que desarrolló su trabajo, especialmente su centro universitario de trabajo y la Asociación Española de Metodología de las Ciencias del Comportamiento (AEMCCO). Así lo pusieron de manifiesto la importante presencia de personas en su

sepelio y los sentidos correos que enviaron muchos de ellos al conocer la noticia de su fallecimiento; también, el recordatorio de él que en el momento de escribir estas páginas está previsto hacer en la Asamblea anual de AEMCCO y en la sesión inaugural del X Congreso de Metodología de las Ciencias Sociales y de la Salud por parte de la presidenta del Comité Organizador, M. Teresa Anguera, al igual que los acuerdos unánimes de la Junta de Facultad de Psicología de Sevilla para subtitular como “Homenaje a José López Ruiz” el II Encuentro sobre Docencia celebrado poco antes del verano de 2006 en dicho centro y darle su nombre a una de las aulas, lo que se llevará a cabo como cierre de un acto que probablemente estará recién celebrado cuando estas páginas aparezcan publicadas.

En la relación con sus amigos era llano y extremadamente cordial, afable y jovial, con fino sentido de humor, aunque en los asuntos más personales reservaba la comunicación tan solo para un círculo muy reducido de cercanos. Con éstos, como con sus compañeros en general y con los suyos era dúctil y complaciente. Por ello y por sus mencionados estoicismo y austeridad no extrañó a nadie su más que admirable comportamiento como paciente, haciendo todo lo que estaba en su mano para combatir su enfermedad y admitiendo los tratamientos e intervenciones a los que se sometió. Un tiempo en el que todo el que iba a visitarlo salía admirado de la piña de solidaridad y apoyo mutuo que formaban él, su mujer, hijos y hermana especialmente. Una situación acorde y consecuente con el hombre bueno que fue, como a modo de resumen lo han descrito varios de sus compañeros. Bueno -añado por mi parte- en el sentido machadiano del término por tratar de vivir de modo intencional y natural con honestidad y sencillez, ajustado a su propia escala de valores, en las que ocupaba un lugar destacado el respeto

por los demás y la disposición a ayudar en lo que estuviera en su mano. Un ser humano que como persona y como profesional, y sin pretender hacerlo dada su humildad, puede seguir ofreciendo patrones de conducta a seguir.

Referencias

- Arnau, J. (1994). Los comienzos de la experimentación en Psicología. *Anuario de Psicología*, 63, 59-74.
- Benjumea, S, Caracuel, J. C., Fernández, F., López, J., Moreno, R. y Navarro, J. I. (1988). *Principios y métodos de la psicología del aprendizaje aplicados a ambientes educativos*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Benjumea, S, Fernández, F. y Moreno, R. (1981). Bases para el diseño de sistemas programadores intermedios de contingencias de reforzamiento. *Anuario de Psicología*, 24, 133-145.
- Benjumea, S, López, J., Moreno, R. (1980). La modificación de conducta escolar: ¿una alternativa para el cambio? *Cuadernos de Pedagogía*, 61, 62-65.
- Ginzburg, C. (1994). Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella. *Manuscrits*, 12, 13-42.
- Hanson, N.R. (1958): *Patterns of Discovery*. Cambridge University Press. (edición española en Alianza, 1985).
- López-Fe, C. M. (1998). Recuerdo de un tiempo memorable. *Apuntes de Psicología*, 16, 211-216.
- López, J., Trigo, M. E. y Arias, M.A. (1999). *Diseños experimentales: Planificación y análisis*. Sevilla: Kronos.
- López, J. y Moreno, R. (1983). Utilización contingente del recreo para el aumento de conductas de trabajo individual en clases de E.G.B. *Revista Española de Terapia del Comportamiento*, 1, 161-170.

- Martínez, M. J. y Sánchez-Barranco, A. (1999). Arturo Sanmartín Gil, pionero y maestro en la psicología y psiquiatría sevillanas. *Apuntes de Psicología*, 17, 343-362.
- Moreno, R. y López, J. *Análisis metodológico de investigaciones experimentales en Psicología*. (1985). Barcelona: Alamex.
- Serna, J. y Pons, A. (2000). *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid, Cátedra-Universitat de València, Frónesis.
- Serna, J. y Pons, A. (2003). En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. *Contribuciones desde Coatepec*, 4, 35-56 (Disponible en red. Consultado 8-Noviembre-2006: <http://www.uv.es/~jserna/EnsulugarPDF.pdf>).
- Siguán, M. (1994). Los primeros veinticinco años. *Anuario de Psicología*, 63, 7-23.

Anexo

Relación de las personas que han contribuido al presente trabajo aportando sus impresiones sobre José López Ruiz y revisando lo escrito por mí a partir de ellas. Añado en cada caso una breve mención de los principales aspectos que me llevaron a solicitarles su colaboración.

M^a. Teresa Anguera Argilaga, Catedrática de la Universidad de Barcelona en el Área de Metodología de las Ciencias del Comportamiento a la que también estaba adscrito José López en su universidad. Mantuvieron estrechas relaciones de amistad y profesionales, siendo coautores de diversos trabajos.

M^a. Ángeles Arias Velarde, Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla. Fue alumna de José López Ruiz. Perteneciendo como profesora al mismo Área de conocimientos que él, compartieron la docencia en la asignatura de Psicología Experimental, transformada a Diseños Experimentales en un cambio de plan de estudios, así como autoría en diversas publicaciones. Ambos y sus respectivas familias establecieron grandes lazos de amistad, aumentados en el tiempo de la enfermedad de Pepe.

Jaime Arnau Gras, Catedrático de la Universidad de Barcelona y sin duda la principal referencia de la Metodología Experimental en la Psicología española. Mantuvo con José López Ruiz una larga y fructífera relacional profesional y de mutuo afecto. Fue su profesor en la asignatura de Psicología Experimental, director de sus tesis de licenciatura y de doctorado, consejero principal en la organización de la asignatura que impartió y presidente de la Comisión de la plaza de Profesor Titular obtenida por Pepe.

M^a. Isabel Barbero García, Catedrática de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y presidenta de la Asociación de Metodología de las Ciencias del Comportamiento (AEMCCO) cuando falleció José López. Mantuvieron una buena amistad construida en las numerosas ocasiones que ambos coincidieron por motivos de trabajo.

Santiago Benjumea Rodríguez, Profesor Titular de Psicología Básica de la Universidad de Sevilla. Compañero de carrera de Pepe, organizador con él y otros compañeros del Centro de Psicología Aplicada y del posterior Centro de Estudios del Comportamiento. Posteriormente en la Universidad, miembros del mismo Departamento.

Carlos Camacho Martínez Vara de Rey, Profesor Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla y miembro del mismo Área de conocimiento que José López, en la que compartieron docencia al comienzo. Ambos y sus respectivas familias mantuvieron una buena relación de amistad, estrechada en el tiempo de la enfermedad de Pepe.

José Carlos Caracuel Tubío, Profesor Titular de Psicología Básica de la Universidad de Sevilla. Formó parte del Centro de Estudios del Comportamiento con Pepe y otros compañeros. Posteriormente en la Universidad, ambos fueron miembros del mismo Departamento.

Francisco Fernández Serra, Profesor Titular de Psicología Básica y Decano actual de la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla. Compañero de carrera de Pepe, organizador con él y otros compañeros del Centro de Psicología Aplicada y del posterior Centro de Estudios del Comportamiento. Posteriormente en la Universidad, miembros del mismo Departamento. Ambos y sus familias estrecharon aún más sus relaciones en el periodo de enfermedad de Pepe.

M^a. Paz Galindo Galindo, Profesora Titular de Psicología Básica de la Universidad de Sevilla. Fue alumna de Pepe López y posteriormente compañera en el mismo Departamento, teniendo sus despachos en el mismo pasillo, lo que facilitó el entramado de amistad que ambos y sus respectivas familias establecieron, estrechado especialmente en el periodo de la enfermedad de Pepe.

M^a. Valle Laguna Barnes, Licenciada en Psicología en la Universidad de Barcelona y Psicóloga Clínica; perteneció al mismo grupo de estudiantes con matrícula libre que Pepe López. Ambos mantuvieron una buena amistad, y en las dos primeras etapas del servicio militar de Pepe mantuvieron correspondencia escrita, cosas ambas que ahora han servido para obtener o corroborar algunas informaciones aparecidas en este trabajo.

Ana López Jiménez, Profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla y miembro del mismo Área de conocimiento que José López, a quien tuvo en los tribunales que juzgaron sus tesis de licenciatura y doctoral. La proximidad de los despachos de ambos, así como el compartir intereses en algunas materias profesionales, les facilitó un trato diario y cercano.

Alfonso Luque Lozano, Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sevilla y director asociado de la revista *Apuntes de Psicología*. Fue alumno de José López Ruiz y durante varios años miembro del mismo Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Básica y Metodología al que perteneció José López Ruiz hasta la división en dos Departamentos de menor tamaño y mayor coherencia temática.

Rafael Martínez Cervantes, Profesor contratado doctor de la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla. Fue alumno de José López Ruiz, y más tarde miembro del mismo Área de conocimientos y compañero en el mismo Grupo de investigación y Departamento.

Manuel Martínez García, Catedrático de Psicología Social en la Universidad de Sevilla. Siendo decano de la Facultad de Psicología, logró convencer a Pepe para que formara parte como Secretario de su equipo de gobierno.

Gabriel Ruiz Ortiz, Catedrático de Psicología Básica en la Universidad de Sevilla, especialista en Historia de la Psicología. Fue alumno de José López en dicha Universidad y más tarde miembro del mismo Departamento.

M^a. Eva Trigo Sánchez, Profesora Titular de Metodología de las Ciencias del Comportamiento en la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla. Fue alumna de José López Ruiz. Perteneciendo ambos posteriormente al mismo Área de conocimientos, compartieron numerosos años la docencia en la asignatura de Psicología Experimental, transformada a Diseños Experimentales en un nuevo plan de estudios. También fueron compañeros del mismo grupo de investigación y Departamento, y coautores de diversas publicaciones.

Además de las personas recién citadas por su aporte de información, quiero agradecer también a las siguientes la ayuda que me prestaron para acceder a diversos datos que requería: Patrocinio Camacho y Pilar Mallo, Jefas de Secretaría respectivamente de las Facultades de Geografía e Historia y de Psicología de la Universidad de Sevilla cuando necesité consultar sus archivos en el último trimestre de 2006, y Auxiliadora Cárdenas y Rocío Cortés, Administrativas del Departamento de Psicología Experimental de la Universidad de Sevilla en la misma época citada.

Por último, mi agradecimiento al Dr. Gabriel Ruiz Ortiz por sus consejos en el inicio del trabajo y revisión del borrador como especialista en Historia de la Psicología.